

## *Paz en la orquesta, tregua en el Liceo*

**XAVIER  
PUJOL**

La segunda mitad del año musical catalán estuvo marcada por la tranquilidad, la cuota de sustos y sorpresas se mantuvo en unos límites razonables, totalmente asumibles como normales por la numerosa, aparentemente irascible, pero en el fondo pacífica, melomanía catalana.

El Liceo remató la temporada con aquella irregularidad que ya forma parte de su esencia; Catherine Malfitano, ella, ella sola y no otra circunstancia, levantó a un nivel encomiable unas representaciones de la lacrimógena e inmarcesible *Madame Butterfly* que de otro modo habrían pasado sin dejar huella remarcable. En junio, una discreta producción propia de *Rigoletto* firmada por Joan Lluís Bozzo puso fin a una temporada que dejó insatisfecha a buena parte de la parroquia.

Atrapado entre la espada de tener que seguir manteniendo la actividad y la pared de unos presupuestos irrisorios motivados por la economía de guerra impuesta por las necesidades de la reconstrucción del teatro, el Liceo malvive en esta larga y penosa

## **MÚSICA**

etapa de transición. La temporada que se avecina, que no comenzará hasta enero, tampoco

**«Atrapado entre la espada de tener que seguir manteniendo la actividad y la pared de unos presupuestos irrisorios motivados por la economía de guerra impuesta por las necesidades de la reconstrucción del teatro, el Liceo malvive en esta larga y penosa etapa de transición.»**

parece que vaya a ser capaz de contentar a todos los sectores. Un siglo y medio de actividad operística casi ininterrumpida y la proverbial genialidad que nos caracteriza propician que cada uno de los miles de abonados del extinto Liceo tenga una idea individual, perso-nalísima, clarísima e intransferible de lo que tendría que haber hecho el Liceo en esta larga cuaresma si fuera un teatro "como Dios manda".

Las posibilidades del Palau Sant Jordi como macroescenario substitutorio parecen agotadas: acostumbrados a la intimidad del Liceo en donde sólo cabíamos tres mil, las dieciocho mil localidades del Sant Jordi constituyen una bochornosa promiscuidad intolerable para el buen aficionado. Si en los primeros meses tras el incendio del teatro, el Sant Jordi brindó un local idóneo para las necesarias grandes manifestaciones de solidaridad y de voluntad de continuidad, pronto el público dejó claro que no pensaba seguir encaramándose a Montjuic para escuchar ópera en masa; la escasísima venta de entradas para la popular *Carmen* prevista para abril, que al final, principalmente por éste pero también por otros motivos, acabó suspendiéndose, significaron una advertencia seria que no cayó en saco roto. En la próxima temporada liceísta no hay ningún acto previsto en el Sant Jordi y los escenarios alternativos serán el Palau de la Música Catalana para las óperas en versión de concierto (*Gio-vanna d'Arco*,

*Mitridate, Re di Ponto, Tristón una Isolde*) y los recitales (Edita Gruberova, Josep Bros, Anna Tomowa-Sin-tow y Cheryl Studer), el Mercat de les Flors para las óperas "modernas" (*The Lighthouse* y *La voix humaine*) y el Teatro Victoria para las versiones escenificadas de las óperas de mayor (*La Forza del destino*) o menor (*The turn of the screw*) repertorio.

La colocación, el 15 de septiembre, con gran pompa y boato, de la primera piedra del futuro Liceo, no consiguió enternecer a los operófilos que, desconfiados por escarmentados, vigilan de cerca, desde las Ramblas, la colocación de la segunda y tercera piedras.

Uno de los temas urgentes que se solucionaron en el año fue el de la titularidad de la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya vacante desde la dimisión de García Navarro, cuando aún se llamaba Orquesta Ciutat de Barcelona, y que había llevado al conjunto a un rendimiento irregular, demasiado sujeto a las buenas o malas vibraciones que la orquesta experimentara ante los diversos directores que ocupaban su podio.

Tras muchas elucubraciones, algún globo sonda y diversas filtraciones se optó por el norteamericano Lawrence Foster, actual director de la Orquesta de Montecarlo. Foster no tomará posesión de su cargo hasta 1996 ejerciendo, mientras tanto, como asesor artístico del conjunto. Sus

**«Las posibilidades del Palau Sant Jordi como macroescenario substitutorio parecen agotadas: acostumbrados a la intimidad del Liceo en donde sólo cabíamos tres mil, las dieciocho mil localidades del Sant Jordi constituyen una bochornosa promiscuidad intolerable para el buen aficionado.»**



sorprendentes declaraciones a la prensa, apenas firmado el contrato, en el sentido de que

piensa convertir la orquesta en una de las mejores del mundo llevaron a pensar a más de un melómano experto y escéptico — de aquellos que quieren a la orquesta con locura y que morirán siendo abonados a su temporada pero son lúcidos—, que Foster quizá no tenga muy buen oído o quizá no la haya escuchado con suficiente atención. La Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya está integrada por profesionales muy sólidos, en general suena bien y algunos días llega a sonar muy bien, pero de ahí a ser una de las mejores del mundo hay un trecho considerable.

En cualquier caso, sus optimistas declaraciones le han valido a Foster un voto de confianza que se ha echado un poco a perder — sólo un poco— con un concierto en el mes de noviembre que, para ser el primero que dirigía ante la orquesta desde su nombramiento, sorprendió por lo poco popular del programa integrado por obras de Enesco, Bartók y Dohnányi.

Shlomo Mintz, James Loughran, Salvador Brotons, Jan-Latham Koenig, Antoni Ros Marbá y Edmon Colomer ocuparon el podio de la O.B.C. en los conciertos habidos hasta final de año.

La música estival, centrada en buena parte en los numerosos festivales de verano que se ofrecen en diversas poblaciones costeras, ofreció un saldo considerable. El

Festival de Peralada, el más lujoso de todos, presentó entre otros artistas a Martha Argerich, Mstislav Rostropóvich, Luya Zilberstein, o la Royal Philharmonic Orchestra, pero lo que quedará para el recuerdo será una producción de // *matrimonio secreto* de Cima-rosa firmada por Joan Antón Sánchez en lo escénico y Ernest Martínez Izquierdo en lo musical, de considerable calidad global, perfectamente exportable, de producción totalmente propia y realizada exclusivamente con artistas españoles, prueba significativa de que, con ingenio y un presupuesto razonable, se está en disposición de producir ópera con unos niveles dignos de calidad.

También en Peralada se produjo la presentación oficial en España de la soprano Montserrat Martí en un recital junto a su madre, Montserrat Caballé. Tiene Montserrat Martí una buena voz aunque no parece que posea la excelsa e incomparable materia prima vocal de la madre: de momento se sigue rodando a base de recitales y algún disco f en septiembre apareció el disco *Di' r>ces y un corazón* en donde madre e hija abordan una sene dt- arias de opera y opereta). La melomanía catalana, que adora a Montserrat Caballé pero no reconoce derechos hereditarios en lo que al canto se refiere, no otorgará el "placet" hasta que la joven se lance en solitario sobre una ópera de compromiso; mientras tanto, escucha, compara y se prepara. La madre, que conoce a la melomanía catalana

## MÚSICA

como si la hubiera engendrado — de hecho hasta cierto punto es así—

**«Uno de los temas urgentes que se solucionaron en el año fue el de la titularidad de la Orquesta Simfónica de Barcelona i Nacional de Catalunya vacante desde la dimisión de García Navarro, cuando aún se llamaba Orquesta Ciutat de Barcelona, y que había llevado al conjunto a un rendimiento irregular, demasiado sujeto a las buenas o malas vibraciones que la orquesta experimentara ante los diversos directores que ocupaban su podio.»**

sabe del afán caníbal de ésta y parece que va a proteger a su hija mientras pueda, pero no le queda mucho tiempo.

El Festival de Torroella de Montgrí, equilibrado, riguroso, serio, moderado en los precios, ofreció un nivel medio muy alto y rayó lo excelso con un *Winterreise* antológico, inolvidable, a cargo de Thomas Quasthoff. El Festival de Cadaqués, junto a una actuación del director Gen-nady Rozhdestvensky, que parece haberse convertido en habitual del certamen, recuperó, en coproducción con la Semana de Música Religiosa de Cuenca, el oratorio de Doménech Terrade-llas (1713-1751) *Giuseppe rico-nosciutto* que, ciertamente, no es *El Mesías*, pero merecía mejor suerte que el olvido absoluto al que ha sido condenado durante dos siglos por nuestra tradicional desidia.

La temporada 95-96 no ha llegado ni siquiera a su ecuador pero el signo y la orientación son claros. Los grandes ciclos de conciertos (Ibercámara y Palau 100) siguen empeñados en devorarse compitiendo por el mismo público, el de los grandes nombres, los grandes títulos de toda la vida y los grandes precios (a 16.000 una platea para una gran orquesta servida con gran director). Si Palau 100 ataca con una sensacional integral de los con ciertos para piano de Beethoven con Andras Schiff y la Philharmonia Orchestra (octubre), Ibercámara contraataca con Pinchas Zukerman (diciembre) o la Orquesta Filarmónica

Checa (enero). En los próximos de nivel y mientras Palau 100 jugará sus bazas con Alicia de Larrocha, Eugene Istomin, la Sinfónica de Pittsburg y Lorin Maazel, Ibercámara hará lo propio con el Melos Quartet, Valery Gergiev, Vladimir Ashkenazy o la Filarmónica de San Petersburgo y Georg Solti.

Mucho menos belicosa es la temporada del ciclo Euroconcert dirigida, como es tradicional, al melómano culto de bolsillo moderado. Jordi Savall (noviembre) o la Wiener Akademie (diciembre) han sido algunas de sus ofertas hasta ahora. En los próximos meses, pasarán por Euroconcert The English Concert dirigido por Trevor Pin-nock, Les Cuivres Francais o La Grande Ecurie et la Chambre du Roy dirigida por Jean Claude Malgoire.

La potencia —casi omnipotencia— económica de "La Caixa" permite a su fundación cultural correr riesgos y hacer experimentos. La vista para los negocios de "La Caixa", sin embargo, es tan grande que incluso en los arriesgados negocios artísticos y en los experimentos suele dar en el clavo. Ningún programador en sus cabales, por ejemplo, se habría atrevido a programar en el Auditori Enric Granados de Lleida, en un jueves laborable (19 de octubre) un *Don Giovanni* en versión de concierto con Sigiswald Kuijken y la Petite

**« En cualquier caso, sus optimistas declaraciones le han valido a Foster un voto de confianza que se ha echado un poco a perder —sólo un poco— con un concierto en el mes de noviembre.»**



Bande: "La Caixa" lo hizo y más o menos salió airosa del trance.

meses el enfrentamiento no bajará

Otras músicas más minoritarias también encuentran su lugar y, a veces, su público. Entre el 14 y el 26 de noviembre tuvo lugar en la Sala Ovidi Montllor del Mercat de les Flors el II Festival de Música del Segle XX que incluyó, entre otros conciertos, la presentación en Barcelona de "Álbum de Colien", una interesante recopilación de 38 piezas breves para piano de otros tantos autores españoles y portugueses destinada a la formación de los jóvenes pianistas, o el estreno absoluto de *Murillo*, un denso "psicodrama en un acto" de Josep Soler sobre texto en alemán de Rainer María Rilke.

En esta misma Knea de la música de apreciación minoritaria se movió, entre el 13 de octubre y el 23 de diciembre, la curiosa e insólita "III Temporada de ópera de bolsillo" del minúsculo y subterráneo Teatre Malic, uno de los teatros más pequeños de Europa en donde, si la escenografía no ocupa demasiado espacio, pueden llegar a caber hasta 60 personas. En el Malic se pudo gozar de una versión plausible de *Prima la música epoi le parole* de Salieri, los estrenos de *La petita bufa* de Jordi Rossinyol y de *Casting* de Eduardo Diago. <> de la presentación en Barcelona de *En Landsoldats Dagbog* (Diario de un voluntario), una ópera electroacústica del danés Jakob Draminsky.